

Confianza

La confianza es imprescindible para la vida, tanto si pensamos en la confianza que tenemos en nosotros mismos y en los demás como, sobre todo, si vemos como logro y, a la vez regalo, la confianza que otros depositan en nosotros. Siempre, como meros hombres, sabiendo que él único merecedor de toda confianza es Dios.

A. Confianza, necesidad

1. La confianza es **una de las actitudes necesarias** al ser humano, para toda actividad social que realice, no sólo las buenas

Siento que mientras la Comarca permanezca a salvo, en paz y tranquila, mis peregrinajes serán más soportables; sabré que en alguna parte hay suelo firme, aunque yo nunca vuelva a pisarlo (Tolkien, JRR.: SA I, 2 Frodo)

Hasta la supervivencia de una banda de ladrones necesita de la confianza recíproca (Genovés)

sobre todo si pensamos en las consecuencias que acarrea su contrario, la desconfianza:

Tan grave error es confiarse a todos que desconfiar de todos (Séneca)

Siempre es más útil engañarse alguna vez que desconfiar siempre (J. Benavente)

2. Y ser digno de la confianza de los demás, con lo que esto supone de ofrecerles confianza, es **uno de los máximos galardones** de los que puede hacer gala el hombre

« Generalmente ganamos la confianza de aquellos en quienes ponemos la nuestra (Tito Livio)

Hay mucha gente que me conoce, me aprecia, me honra, pero hay pocos que tienen la confianza de tomarme el pelo, y esa confianza es más valiosa que todas las alabanzas y reverencias del mundo (C. G. Vallés)

B. Confianza, sentido

1. La **confianza en uno mismo** es lo que nos da fuerza para realizar las hazañas más hermosas

La confianza es la madre de las acciones grandiosas (Schiller)

2. La **confianza en los demás** es toda una difícil conquista

En asuntos de gran importancia la confianza suele venir muy lenta (Ovidio)

que, a la postre, nos proporcionará las mejores satisfacciones:

La puerta mejor cerrada es aquella que puede dejarse abierta (Proverbio chino)

y alguna que otra desilusión:

Disculpen si les llamo caballeros, pero es que no les conozco muy bien (Groucho)

c. Confianza en Dios

La confianza en Dios debe ser total, confiados de que Él es Padre Bueno en cuyas manos no somos sino meros instrumentos, tanto nosotros como las circunstancias positivas y negativas por las que transita nuestra vida:

El amo de mis obras es Dios, Dios el inspirador y el sostenedor, y don Bosco no es más que su instrumento; por eso Dios está comprometido en no hacer mal papel. La Virgen Santísima es mi protectora, mi tesorera, decía Don Bosco; y cuanto mayor era la falta de medios, o mayores las dificultades y tribulaciones, veíasele más alegre que de costumbre, tanto que cuando con más frecuencia gastaba bromas ocurrentes, decíamos:

- Don Bosco debe estar pasando muchos disgustos, porque anda muy sonriente (Don Bosco, Mbe IV, 198)

PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Cuáles de las cosas que haces te hacen realmente feliz?
1. Piensa en qué cosas pones tu confianza, qué cosas hacen cada día más fácil tu vida.
2. Piensa en qué personas pones tu confianza, quiénes te acompañan en las cosas de cada día y en las más importantes.
3. Piensa si alguien ha defraudado tu confianza y haz balance, seguro que dejó en ti mucho más de lo que frustró.
4. Piensa quién confía en ti y que supone eso en tu vida diaria.

CREO LO QUE ME DECIS

Dos jóvenes atrevidos y crueles se encontraron casualmente con un individuo de aspecto miserable y, creyéndole idiota, quisieron burlarse de él. Después de haberlo molestado de varias maneras, sin que el otro se mostrase de ningún modo ofendido, lo condujeron a la cima de una torre y le dijeron:

—Tírate, no te harás ningún daño.

Este, creyendo en sus palabras, se lanzó abajo y voló como un pájaro, tocando ileso el suelo. Sus torturadores pensaron que se trataba de un golpe de suerte, y quisieron probar de nuevo. Lo llevaron a la orilla de un lago:

—Allá abajo, en el fondo del lago, hay una perla preciosa. Tú puedes sumergirte y cogerla para ti.

El confiado se lanzó enseguida, y no tardó en salir con la perla en la mano. Entonces, aquellos dos comenzaron a sospechar que aquel hombre fuera un hombre de Dios.

—Perdónanos—le dijeron—, nos hemos burlado de ti. Pero, por favor, revélanos el secreto de tu doctrina.

—Yo no tengo doctrinas secretas—contestó—. Creía tan firmemente en aquello que me decíais que no tenía duda de poder hacerlo. Pero ahora, sabiendo que queríais engañarme, me siento todo confundido. Jamás tendré otra vez el atrevimiento de hacerlo que he hecho.

5. ¿Alguna vez la confianza que en ti depositan otras personas te ha ayudado a superarte?